

reseña



Mariana y el General

Zenteno, Alejandro.
Mariana y el General.
México:
Vozabisal, 2015.

Oswaldo Ramírez González¹

*“Reúne mis documentos, dalos a conocer,
que mi testimonio jamás se pierda...”.*

—Alejandro Zenteno.

Con esta frase comienza las primeras líneas de su obra el autor, quien con ello hace una doble invitación, la primera a rescatar la memoria oral de aquellos “sin historia”, grupos subalternos que reiteran su presencia en los procesos sociales a través de la oralidad. La segunda, es para que concentremos ahora nuestra atención hacia estos personajes y grupos excluidos de la historia oficial. La obra de Alejandro Zenteno nos adentra a la vida de armas que llevó parte de una familia Zenteno; Mariana y su esposo Benigno Zenteno.

La temporalidad histórica del libro se ubica durante la Revolución Mexicana. Relata las peripecias de un predicador protestante que se levantó en armas de lado del ejército zapatista en el cual logró el grado de general. A pesar de que la historia gira en torno a este personaje, la manera en la que está estructurado el relato nos hace

¹ Maestro en Historia por El Colegio Mexiquense y Licenciado en Historia por la Universidad Veracruzana. Miembro de la Sociedad de Estudios Históricos del Metodismo en México (SEHIMM). Actualmente es catedrático de la carrera de Historia en la Universidad IberoMexicana de Hidalgo.

volar la imaginación, suponiendo el desarrollo de estos hechos en una especie de película de color sepia, retratando las imágenes costumbristas de la familia Zenteno, parte de su tropa al mando, los generales antagonistas, paisajes, caminos, rutas ferroviarias, así como los anhelos idealistas de la época.

Destacan la descripción contextual desde diferentes perspectivas, lo que contribuye a ubicar de forma amplia la complejidad en la que se desarrollan los personajes sin perder de vista el plano nacional e internacional. Por lo que es común que a lo largo de la obra se hagan alusiones de manera complementaria en estos niveles espaciales. Esto es un gran logro del autor, ya que a pesar de ser una novela de carácter local nos refleja una realidad más compleja, la cual está rebasada por las particularidades que viven los personajes principales.

Se presentan detalles casi litográficos de las regiones y lugares donde se desarrollan los hechos centrales, lo que nos ayuda a percibir la vida cotidiana y el entorno que se desplazaron las tropas del general Zenteno. Resalta la descripción de la ruta del ferrocarril a lo largo del Golfo de Veracruz hasta Mérida, así como los detalles respecto a las dos fugas de prisión del general, el salto de mata en las zonas serranas de Tlaxcala y Puebla, la ciudad de México durante su ocupación convencionista y carrancista, así como las maniobras guerrilleras zapatistas en el estado de Morelos.

El relato está dividido en tres partes, las cuales abarcan una serie de acontecimientos particulares entre los años 1911 y 1917.

La primera parte, se abre con un exhorto a manera de charla respecto a la memoria y preservación oral del general, lo cual es motivado no solo por la pertinencia de reivindicar su papel en los anales del grupo guerrillero zapatista, sino por la inclusión en un beneficio directo para su viuda, quien además busca obtener dicho reconocimiento para tener una pensión gubernamental por la contribución de su esposo a la Revolución. Se refiere también, a la motivación civil y espiritual de Benigno Zenteno que lo motivó para dejar el pulpito y tomar las armas con el ejército sureño.

Lo anterior, en un contexto en el que el general Zapata movido por las proezas incumplidas de Francisco I. Madero, desobedece la orden de rendición y emprende una rebelión en su contra. Aquí el autor hace un claro énfasis a la voz interlocutora de la esposa del general Zenteno, resaltando la aversión que tanto el general Zenteno como todos los zapatistas tienen por Madero, debido a la tibieza y torpeza de su liderazgo político, hecho que en gran medida fomentó la renuencia de las tropas sureñas a dejar las armas, y que al final como lo menciona Mariana, fue la causa su asesinato.

La segunda parte del texto, menciona la captura del general Zenteno por el ejército federal; su reclusión y traslado prime-

ro a San Juan de Ulúa y después a Yucatán. Cabe mencionar que esta fue -según el relato oral de la señora Mariana-, la segunda vez que su esposo se escapa de una cárcel. La primera vez es escapa de la cárcel de Puebla (este hecho se relata al final de la primera parte del libro). Sin embargo, esta segunda fuga retoma mayor importancia, debido a que es precisamente en ella, en la que no solo el General, sino parte de su familia (esposa y dos de sus hijos) son trasladados y deportados a la península.

La descripción que Mariana hace de los hechos en esta parte, nos lleva a descubrir las distintas caras del conflicto armado y su percepción en aquella región. Primero, por el contraste y la apatía que según ella, muestran los habitantes de la península respecto a la revolución; además de la tentativa de invasión de EE.UU. a nuestro país. Este hecho motivó un cambio radical en la familia del general y en éste; ya que, al no tener el respaldo de los caudillos rebeldes, el presidente de la República, el general Huerta, se recurre a la leva de prisioneros, aspecto por el cual el protagonista y su familia son deportados nuevamente el centro del país para hacer frente al posible conflicto con el país vecino, es durante esta deportación en la que el general y su familia se fugan en el camino de regreso, escapando así de la leva y de la incertidumbre de pelear a lado de un gobierno usurpador.

La tercera parte, relata las acciones tomadas por Zenteno después de su segunda

fuga de la prisión. Una vez libre se reincorpora al ejército zapatista para repeler las fuerzas constitucionalistas en la región de Morelos, ya que para entonces, las tropas sureñas se encontraban debilitadas y poco reforzadas debido a la lejanía el ejército villista, su principal aliado. En aquí toman importancia dos personajes que desde la segunda parte ya están presentes en el relato; el general Carro, ex comandante de las fuerzas federales en Yucatán, así como de Ángel Zenteno, hermano del protagonista y también predicador metodista.

El general Carro y Ángel Zenteno son aliados fundamentales para que las tropas de Benigno retomen el control y contengan al ejército carrancista en la zona, el cual, para entonces, estaba bajo el mando del general Pablo González. Cabe mencionar la devoción con la que Mariana habla de la relación entre ambos hermanos, ya que además de ser compañeros de armas y de causa; tanto Benigno como Ángel, comparten las mismas convicciones religiosas, lo que le da esta última parte un carácter de familiaridad y hermandad particular, misma que se ve reflejada en los diálogos poéticos y espirituales entre ambos jefes militares.

Finalmente, las muertes del general Carro y el coronel Ángel son descritas como un momento lacónico y trágico que sopesó en el ánimo del general Zenteno y que fue crucial en la resistencia y derrota su ejército y después en su deceso. Mariana describe estos hechos de una manera

lúgubre y triste pero que en el espíritu de sus creencias le deja a su familia como a la causa una gran lección y ejemplo de vida, misma que fue dada en prenda por su cuñado y su esposo.

Respecto al valor historiográfico de esta obra, hay que señalar que radica precisamente en lo que se ha descrito en el párrafo anterior; no sólo porque es un texto ameno en el cual, hábilmente se presentan las memorias de la esposa del general Zenteno, sino porque el respaldo del relato está sustentado en un trabajo arduo en archivos y fuentes bibliográfica y hemerográficas, para lo cual el autor complementa y contrasta las opiniones de Mariana con lo que se ha escrito de Benigno y Ángel Zenteno de forma directa o indirecta por otros autores.

No obstante, hay que entender que el relato se vuelve parcial en algunas partes, ello entendiendo el bando en el que toma las armas el general Zenteno, entendiendo también que en el contexto previo a la guerra, su trabajo como predicador rural protestante lo acerca a la realidad que viven los campesinos de Morelos, Tlaxcala y Puebla, y con la cual tanto el y su familia se sienten identificados, por esta razón es natural percibir aversión a ciertos personajes centrales de la historia, como Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, figuras descritas con un tono un tanto gris por parte de Mariana.

Respecto al primero, Mariana se expresa con desdén augurando que Aquiles Ser-

dán contaba con mejores bases políticas, pero las circunstancias no le alcanzaron debido a su muerte al inicio del conflicto armado. En cuanto a Carranza, lo presenta como un líder oportunista de viejo cuño, manipulador y adverso a un verdadero cambio; la antítesis de estos (según ella), fueron las figuras de Emiliano Zapata y Francisco Villa, pero aunque estos actuaron por interés del pueblo, su error fundamental fue subestimar su capacidad política, debido al origen humilde que los limitaba en una preparación profesional a ambos caudillos.

Esta novela histórica cobra un carácter especial, no solo por tratar en este género literario la participación de las minorías religiosas (protestantes) durante la Revolución mexicana, algo que pocos se han atrevido aventurarse a escribir, sino porque la narradora de los acontecimientos centrales es un personaje femenino, lo cual pese a que el protagonista principal es un pastor protestante vuelto a la milicia, le da un carácter de peso a la voz del relato, la mujer, siendo la visión de ella como esposa y madre la que relate las peripecias de su familia y los azares del destino que le llevaron por amor, condición civil y espiritual acompañar en parte de estos hechos a su esposo.

Sin lugar a dudas, *Mariana y el General*, es una obra obligada para todo historiador que esté interesado en adentrarse en el estudio sobre la participación de las minorías religiosas durante la Revolución

mexicana, en particular del metodismo, ya que abre una brecha no solo para la inclusión de personajes y grupos subalternos un tanto olvidados por la historia oficial; sino también por el mérito que desde la oralidad y el empleo de esta en una estructura literaria amena, que intenta en lo posible ser imparcial con los hechos, sin traicionar la visión de las fuentes de primera mano del autor.